

Mensaje seis

**Ser hallados en Cristo,
conocer a Cristo e ir en pos de Cristo**

Lectura bíblica: Fil. 3:9-14

I. Pablo deseaba ser hallado en Cristo, no teniendo su propia justicia, sino “la que es por medio de la fe en Cristo, la justicia procedente de Dios basada en la fe”—Fil. 3:9:

- A. En lo profundo de su interior, Pablo aspiraba que todo su ser estuviera sumergido en Cristo y saturado de Él para que todos los que lo observaran lo hallaran totalmente en Cristo; nosotros también deberíamos tener el anhelo sincero de ser hallados en Cristo—v. 9a.
- B. Pablo quería ser hallado en Cristo en la condición de no tener su propia justicia, sino la justicia de Dios, al tomar a Cristo como su justicia subjetiva, la cual él manifestaba en su vivir—v. 9:
 - 1. Hay dos aspectos de que Cristo sea justicia para los creyentes:
 - a. El primer aspecto es que Cristo es la justicia de los creyentes a fin de que ellos sean justificados por Dios objetivamente—Ro. 3:24-26; Hch. 13:39; Gá. 3:24b.
 - b. El segundo aspecto es que Cristo es la justicia que los creyentes expresan en su vivir como manifestación de Dios, quien es la justicia en Cristo dada a los creyentes a fin de que ellos sean justificados subjetivamente—Ro. 4:25; 1 P. 2:24a; Jac. 2:24; Mt. 5:20; Ap. 19:8.
 - 2. La justicia subjetiva de Dios mencionada en Filipenses 3:9 es en realidad Dios mismo que llega a ser nuestro diario vivir, un vivir que es recto con Dios y con el hombre:
 - a. Pablo no quería vivir en su propia justicia, la justicia que proviene de los esfuerzos del hombre por guardar la ley—vs. 6, 9.
 - b. Pablo deseaba vivir en la justicia de Dios y ser hallado en la condición de expresar a Dios al vivir a Cristo; si hemos de ser hallados en Cristo, debemos estar en tal condición—1:20-21a.
- C. La fe es la base, la condición, sobre la cual recibimos y poseemos la justicia que proviene de Dios, que es Cristo—3:9; 1 Co. 1:30.

II. Pablo vivía en una condición en la cual no tenía su propia justicia, sino la justicia que proviene de Dios a fin de conocer (experimentar) a Cristo y el poder de Su resurrección y la comunión de Sus padecimientos para ser conformado a Su muerte y para llegar a la superresurrección—Fil. 3:10-11:

- A. La excelencia del conocimiento de Cristo (v. 8) viene por revelación, pero conocer a Cristo (v. 10) viene por medio de nuestra experiencia, es decir, tener el conocimiento de Él que se adquiere al experimentarle:
 - 1. Experimentar a Cristo consiste en conocer y disfrutar a Cristo en nuestra experiencia—2:17-18; 4:4, 10.
 - 2. Conocer a Cristo no es meramente tener un conocimiento de Él, sino que es ganar Su persona—2 Co. 2:10.
 - 3. Ganar a Cristo es experimentar, disfrutar y poseer todas Sus inescrutables riquezas al pagar un precio—Fil. 3:8; Ef. 3:8.

4. Necesitamos conocer a Cristo al experimentarle, disfrutarle, ser uno con Él y que Él viva en nuestro interior; de este modo le conocemos tanto por revelación como por experiencia—Fil. 3:10; 1 Co. 6:17; Gá. 2:20.
- B. Pablo aspiraba conocer el poder de la resurrección de Cristo y la comunión de Sus padecimientos—Fil. 3:10:
 1. El poder de la resurrección de Cristo es Su vida de resurrección, la cual lo resucitó de los muertos—Ef. 1:19-20:
 - a. El Espíritu es la realidad de la resurrección de Cristo y su poder—Ro. 8:9-11; 1 Co. 15:45; 1 Jn. 5:6.
 - b. El Espíritu compuesto con la resurrección de Cristo y su poder mora en nuestro espíritu para impartir la resurrección de Cristo y su poder en todo nuestro ser—Fil. 1:19; Éx. 30:23-25; Ro. 8:6b, 10-11.
 - c. Si nos hacemos a un lado y permanecemos bajo la muerte de cruz, experimentaremos el poder de la resurrección de Cristo, y espontáneamente, el poder de resurrección experimentado por nosotros edificará el Cuerpo—Fil. 3:10; Ef. 4:12, 16.
 2. La expresión *la comunión en Sus padecimientos* en Filipenses 3:10 se refiere a participar en los padecimientos de Cristo, lo cual es una condición necesaria para experimentar el poder de Su resurrección—Mt. 20:22-23; Col. 1:24:
 - a. Primero experimentamos el poder de la resurrección de Cristo, y luego por este poder somos capacitados para participar en Sus padecimientos—Fil. 3:10.
 - b. Estos padecimientos principalmente tienen por finalidad el Cuerpo de Cristo, la iglesia—Col. 1:24.
- C. Filipenses 3:10 también habla de ser “conformado a Su muerte”; esto indica que Pablo deseaba tomar la muerte de Cristo como el molde de su vida:
 1. Ser conformados a la muerte de Cristo es la base de la experiencia que tenemos de Cristo—1:20-21a; 3:9-10.
 2. El molde de la muerte de Cristo se refiere a que Cristo continuamente hizo morir Su vida natural a fin de vivir por la vida de Dios—Jn. 6:57a.
 3. Al ser conformados a la muerte de Cristo, experimentamos a Cristo en Su muerte con miras a que la vida sea liberada, impartida y multiplicada, y también glorificamos al Padre—12:24-26, 28; 13:31; 2 Co. 4:12.
- D. El resultado de ser conformados a la muerte de Cristo es que llegamos a la superresurrección de entre los muertos, lo cual será un premio dado a los vencedores—Fil. 3:11:
 1. Llegar a la superresurrección, esto es, alcanzarla, significa que todo nuestro ser es resucitado paulatina y continuamente—1 Ts. 5:23.
 2. Esta superresurrección es una resurrección en la cual somos trasladados de la vieja creación a la nueva creación—2 Co. 5:17; Gá. 6:15.

III. Al igual que Pablo, deberíamos ir en pos de Cristo mismo y proseguir “a la meta para alcanzar el premio”—Fil. 3:12, 14a:

- A. A fin de ir en pos de Cristo, no deberíamos pensar que hemos logrado algo, y deberíamos olvidar lo que queda atrás y extendernos “a lo que está delante”—vs. 12-13.
- B. La meta hacia la cual proseguimos es el pleno disfrute de Cristo y el ganarlo a Él, y el premio es el máximo disfrute de Cristo en el reino milenar como recompensa para los corredores de la carrera neotestamentaria que obtienen la victoria—v. 14; 1 Co. 9:24; He. 10:35; 11:26; 12:1-2.